

ROMANOS 4:18-22, FE EN DIOS, PARTE I

Introducción

Hoy continuamos considerando en Abraham, un ejemplo de la justificación por la fe, tal como vimos hace una semana, una justificación que se da por fe solamente, pero hoy debemos enfatizar nuevamente que se trata de una fe en Dios solamente. Ya hemos dicho que no podemos identificar esta fe con un pensamiento positivo o una declaración verbal como acto de confianza en que todo va a salir bien, no trata de esto la enseñanza escritural. El objeto de nuestra fe es aquel que es poderoso para dar vida a los muertos, es aquel que llama las cosas que no son como si fuesen, es aquel que hace firme su promesa. Al ver el ejemplo de la justificación por la fe, que algunos tenían como ejemplo de cumplimiento estricto de la ley y mérito para obtener la bendición de Dios, debemos considerar correctamente la enseñanza escritural que nos lleva a tener la mirada, la confianza, la plena certeza, no en nosotros, no en lo que podamos hacer o mantener, sino Fe en Dios solamente, así titulamos nuestra reflexión de hoy. Fe en Dios solamente,

I. Fe En La Revelación De Dios

Esto implica en primer lugar, Fe en la revelación de Dios. Cuando hablamos de fe en Dios solamente, queremos decir que confiamos en aquel que le ha placido revelarse al hombre en un acto sublime de condescendencia, de misericordia, de absoluta gracia. El Dios que existe por sí mismo, que no tiene necesidad de nada ni de nadie (Hech. 17:25), le ha placido darse a conocer. Ya lo dijo Pablo en el capítulo primero de esta carta (Rom. 1:19-20), Dios se ha dado a conocer por medio de su creación, pero también por medio de su palabra confiada a su pueblo (Rom. 3:2). Pablo señala en su saludo al inicio de esta carta, que el evangelio que predica se trata precisamente de la promesa de Dios, dada a conocer a través de los profetas (Rom. 1:1-4). Por lo tanto, la fe a la cual estaban siendo llamados los creyentes que estaban en Roma (Rom. 1:6), la fe a la que están llamados los creyentes de hoy y siempre, es la fe en la revelación de Dios.

A. En lo que Dios ha dicho

En lo que Dios ha declarado acerca de sí mismo, acerca de su relación con el hombre, acerca de su promesa de salvación. No se trata de un conocimiento incierto, de una confianza absurda o de una fe ciega en una idea o imagen de Dios fabricada por el hombre. Si esa es tu manera de creer, estás totalmente equivocado, no tienes verdadera fe, y necesitas creer solamente la revelación del Santo Dios, lo que Dios mismo ha dicho. Hoy nosotros tenemos el privilegio de contar con la Palabra de Dios escrita, desde su primera hasta su última revelación, toda la cual es inspirada, como dice el mismo apóstol: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”* (2 Tim. 3:16-17). Toda ella nos habla de esa promesa gloriosa que fue expuesta cada vez con mayor claridad hasta llegar su cumplimiento en nuestro Señor Jesucristo, por quien nos habló el Padre en estos últimos tiempos (Heb. 1:1-2). El ejemplo que está mostrando Pablo de justificación por la fe, nos muestra una fe en la revelación

de Dios, en el dicho de Dios; una convicción firme en lo que ha salido de la boca de Dios, esto es, una

B. Expectación constante de lo que Dios ha prometido

El apóstol señala de Abraham, que *“Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia”*, citando la revelación de Dios a Abraham consignada en Gn. 15:5. Este gran padre de la fe, es el ejemplo del creyente que recibe la justicia de Dios por confiar solamente en el Señor, por vivir de fe en fe, de confianza en confianza. Abraham creyó al dicho de Dios, simplemente pudo entender que Dios es veraz, que no miente, y que tiene todo el poder de hacer lo que promete. A los 75 años salió de su tierra y de su parentela sin saber a dónde iba, pero Dios prometió mostrarle la tierra que le daría (Gn. 12:1-4); aproximadamente a los 85 años le promete un hijo (Gen. 15) reiterando la promesa de una gran descendencia, a los 86 nace Ismael (Gn. 16) de la sierva de Sara en un intento de esta de tener hijos a través de su esclava. Pero a los 99 Dios nuevamente dice a Abraham que le dará un hijo de su esposa Sara, una gran descendencia, y establece su pacto con él (Gn. 17). Este hombre al que Dios atribuyó justicia por medio de la fe, es un hombre que aprendió a creerle a Dios, y a esperar lo que Dios había prometido, Dios lo enseñó a esperar, y le enseñó que toda su promesa se cumpliría como Dios lo había dicho, y no como humanamente pudieran esperar ellos. Una y otra vez Dios reiteró su promesa a Abraham, para que mantuviera expectante de lo que Dios le había prometido, y así vemos la vida de Abraham. Esta fe en la revelación de Dios, implica

C. Confianza en que se cumplirá todo cuanto Dios ha prometido

Esto es lo que concluye Pablo de la vida de Abraham, pues dice: *“El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia”*. Aunque otros no vieran esperanza para él, Abraham podía esperar, podía confiar, porque sabía a quién había creído, no lo llamó hombre alguno, lo llamó el Dios del pacto (Gn. 12:1), el Dios que existe por sí mismo, el Dios eterno, que es fiel a su Palabra. Abraham adoró a Dios en profunda reverencia y humilde confianza, les dejó de tarea leer en casa Génesis 12-17, y consideren todas las oportunidades en que este hombre adoró a Dios como respuesta a la revelación divina. Mis hermanos, es Dios quien se nos ha revelado en Cristo, y la respuesta de fe a esta revelación es una genuina adoración, reverente, gozosa, en plena certidumbre de quién es Dios y lo que nos ha concedido. Por cierto, ¿Cómo estás adorando a Dios, qué idea tienes de él, en qué crees, qué conoces de Dios?. Tristemente hoy día muchos adoran lo que no saben, su fe no es más que mero emocionalismo y costumbres traídas de oriente, pensamientos positivos, declaraciones de “fe”, un show momentáneo; algunos otros, han caído en el ritualismo vacío, en un conocimiento que no transforma, una voluntad que se resiste a vivir para Dios, precisamente porque no descansa, no confía en el Señor. Abraham le creyó a Dios, y confió en que cumpliría conforme a lo que Dios mismo le había prometido, por eso adoró, no solamente levantando altar al Señor durante su peregrinaje, sino también, atendiendo a la dirección de Dios tal como vemos en la obediencia de Abraham al aplicar la señal del pacto a todos los varones de su casa incluido él

mismo, y esperando el nacimiento del hijo de la promesa. Necesariamente debemos detenernos aquí a leer Génesis 17, todo el capítulo. ¡Qué fe!, ¡qué diligencia en ajustar su vida al pacto dado por Dios!, esto es confianza en la promesa de Dios, esto es fe en la revelación de Dios. ¿Qué te ha prometido el Señor hoy?, ¿ha hecho pacto Dios contigo en ser tu Dios y el de tus hijos, de tu descendencia después de ti?, si crees en Cristo como tu Señor y Salvador, entonces tu también tienes esa promesa de Dios que tuvo Abraham; en Cristo recibes esa promesa de bendición (Ro. 4:16), entonces, ¿experimentas en tu vida diligencia y obediencia a esa relación de pacto en la cual Dios te ha introducido, producto de la confianza en su promesa?. Que el Señor nos ayude a comprender lo que realmente significa e implica confiar en el dicho de Dios.

II. Fe En Dios Todopoderoso

La verdadera Fe en Dios, Todopoderoso. Esta es nuestra segunda reflexión a la luz del verso 19, que comienza a detallar lo dicho en el verso 18. Así el apóstol Pablo nos dice: *“Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años, o la esterilidad de la matriz de Sara”*. Cuando Dios le da a Abraham la señal del pacto le promete que en un año nacería su hijo, pero ya tenía 99, es decir, vería cumplida la promesa a los 100 años, cuando su cuerpo estaba tan debilitado, casi como muerto, cuando las fuerzas de Abraham eran cada vez menores. Sabía que el hijo de la promesa sería dado a luz por su esposa Sara, no por una esclava como había ocurrido con Ismael, pero Sara ya no era una jovencita, su matriz también estaba como muerta, y toda su vida había sido estéril. Pero Dios prometió no solo bendecir a Abraham y convertirlo en Padre de naciones, sino que también bendijo a Sara, y prometió hacerla madre de naciones, entonces él se encargaría también de las limitaciones de Sara. Convencido de todo esto, Abraham se aplicó junto con todos los varones de su casa la señal del pacto, porque creyó a Dios, creyó en el Todopoderoso. No se debilitó en la fe, no perdió la humilde confianza en la promesa del Señor que comenzó a conocer casi 25 años atrás. Dios había estado con él en todos sus caminos, Dios lo había sostenido hasta entonces, podía descansar en su promesa. Abraham no se debilitó en la fe, aunque conocía perfectamente sus debilidades, sus limitaciones, las limitaciones de su esposa para darle hijos y ver así cumplida la promesa. La Palabra del Señor nos dice que Abraham creyó a Dios, y se mantuvo creyendo de principio a fin. Su vejez, la vejez y esterilidad de su esposa, aunque fueran limitaciones para Abraham, no lo eran para el que se reveló a este hombre y le dijo *“Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto”* (Gn. 17:1). Dios se encargaría de eso, Dios obraría en medio de la debilidad de este patriarca, Dios cumpliría, aunque el cuerpo de este hombre estuviese ya casi como muerto, ¡nada hay imposible para Dios!. Humilde dependencia, sencilla confianza en el que se ha revelado, en el Todopoderoso. Hermano amado, si consideras tus inclinaciones pecaminosas, si consideras el pecado que te asedia (de adentro y de afuera), si consideras la dureza de tu corazón, sabrás que en tus fuerzas nada podrás lograr nada y no tendrás esperanza alguna, pero si entiendes que tu salvación depende no de ti, sino del Todopoderoso, entonces sabrás que tus enemigos y enemigos de Cristo son vencidos por el que murió en la cruz, experimentarás una fe que no se debilita al considerar tus limitaciones porque no mira a tu fuerza o capacidad, sino al todopoderoso Dios. Él salvará, el transformará tu vida, él te hará cada vez más como Cristo, y no habrá quien te pueda condenar al haber confiado en Cristo solamente, pues como veremos más adelante en Romanos 8:33, *“¿Quién acusará a los*

escogidos de Dios? Dios es el que justifica”, y estamos viendo precisamente la manera de obtener esta justicia, por la fe en Dios solamente, en su promesa que se cumple en solo Cristo, de acuerdo a la revelación que de la Sola Escritura, por su Sola Gracia, para la Sola Gloria de Dios.

Conclusión

Abraham era un hombre mortal, así como nosotros, un pecador más, así como nosotros, pero uno que fue llamado a la fe, así como nosotros. Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia, si tú yo también creemos a Dios, entonces esa fe nos es contada por justicia como veremos en los siguientes versos. Las limitaciones de Abraham eran tan reales como las tuyas y las mías, sus tentaciones eran iguales que las tuyas y las mías, pero Dios se reveló a él, así como lo hace hoy a nosotros en Cristo, por medio de su Palabra. Esto es suficiente para creer, que Dios nos hable, no necesitamos nada más, y Dios hoy nos habla por su Palabra, para que nuestra fe esté fundada en la revelación de Dios y no en una idea humana ni en fuerza humana. En su bondad, Dios nos concedió señales y sellos de su pacto, a Abraham le dio la circuncisión, que para nosotros hoy señala y sella la misma verdad al aplicarnos el bautismo, esto para que recordemos la promesa de Dios, de salvarnos, de ser nuestro Dios para siempre, de bendecirnos como prometió a Abraham, para que sigamos confiando solo en Dios y no en nosotros, para que consideremos al Todopoderoso y no a nosotros. Hermanos amados, nuestra salvación depende por completo de Dios, de modo que solo podemos confiar en él solamente, esta confianza se manifestará en lo que pensamos, decimos y hacemos. ¡Que Dios nos bendiga concediéndonos esa fe sencilla, pero genuina, que nos hace conocer la verdadera justicia de Dios por la fe solamente! Oremos.